

# ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA Y OBRA DE JOHN MAYNARD KEYNES

Ramón Alonso Berrío Cárdenas\*

La presente conferencia fue dictada durante el ciclo "Pensadores del Fin del Milenio-Economistas", dirigida a un amplio público universitario con el ánimo de difundir aspectos de la vida y obra de estos personajes, más que con el ánimo de profundizar en ésta.

Hablar de un gran hombre, de su obra, y de su época, como lo es la de J. M. Keynes en un espacio de tiempo tan reducido, es tarea ardua que exige elegir con sumo cuidado los as-

pectos biográficos, históricos y teóricos del autor. Ese es el intento que me propongo en esta charla. El éxito, si lo hubiere, de este trabajo va dedicado a mis estudiantes de primer semestre del pregrado de Economía de esta Universidad, a quienes se debe el esfuerzo hecho por difundir la vida y obra de Keynes.

El tiempo en el que nace, se forma, y hace sus primeros aportes J. M. Keynes es el final de la llamada Época Victoriana que está tatuada

---

\* Profesor Departamento de Economía, Universidad Nacional, Sede Medellín

por acontecimientos de profunda trascendencia para la historia de la humanidad. Keynes, y no es simbólico, nació el mismo año en que murió otro grande, Karl Marx, un cinco de junio de 1883 en Cambridge -Inglaterra-. Cambridge es una ciudad culta, universitaria. El padre de Keynes, John Neville, fue durante gran parte de su vida profesor de Economía en la Universidad de Cambridge, y la madre, Florence, nombre de soltera Thomas, trabajadora social, la primera mujer en ocupar una cátedra universitaria y un asiento en el Concejo de su ciudad, lo que estaba vedado a las mujeres en la Epoca Victoriana. Los Keynes constituían una familia de tradición intelectual, y los hermanos de John Maynard fueron fieles a ella: Geoffrey, el menor, médico, casó con Margareth Darwin, nieta de Charles Darwin; su hermana, también llamada Margareth, casó con Vivian Hill, quien posteriormente logró el Premio Nobel de Medici-

na. Geoffrey, además de médico eminente fue un erudito y compilador de la obra del poeta maldito William Blake.

La época en la que nace Keynes, en el terreno del pensamiento económico está marcada por la llamada "Revolución Marginalista", hecho que debe ser tenido en cuenta para entender la evolución del pensamiento Keynesiano. Siguiendo a algunos autores contemporáneos, Keynes va a ser "Keynesiano" solamente después de 1936; es decir, Keynes no es "Keynesiano" en sus obras tempranas como "Las Consecuencias Económicas de la Paz" (1919), en la que todavía es Marshalliano; no es "Keynesiano" en su "Tract on Monetary Reform" (1923), no lo es en su "Treatise on Money" (1930) y no lo es en muchas de sus posturas políticas durante las negociaciones que condujeron al armisticio de la Primera Guerra Mundial. Sí es Keynesiano en 1944 en las

discusiones de Bretton Woods; es keynesiano en su disputa con el señor White, Secretario de Tesoro de los Estados Unidos en esa época, que desemboca en la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Expodré brevemente el pensamiento pre-Keynesiano de Keynes, es decir, su época Marshalliana y neoclásica en general. Siguiendo en parte a Joseph Schumpeter en su monumental "Historia del Análisis Económico", en cuanto a una cronologización del pensamiento económico, podemos ubicarnos en 1870 para mirar el impacto de la llamada "Revolución Marginalista".

En esta década aparece una serie de pensadores importantes, los llamados padres de la Revolución Marginalista: Jevons, quien en 1871 publicó su "Teoría de la Economía Política"; Leon Walras, que publicó "Elementos de Economía Políti-

ca Pura; y Joseph Menger. El digno sucesor de estos tres autores y mentor de Keynes en Cambridge fue Alfred Marshall, que nació en 1842 y murió en 1924, amigo íntimo de John Neville Keynes, profesor emérito de Cambridge durante gran parte de su vida. En 1890 publicó su obra cumbre "Principios de Economía Política". Fue Marshall quien moldeó definitivamente el pensamiento marginalista. En esta escuela se formó el joven Keynes. En sus primeros años universitarios, John Maynard se interesó más por las matemáticas y la estadística que por la Economía. Muestra de ello es que desde 1914 trabajó en un tratado sobre la probabilidad, interrumpido por la guerra, que logró culminar en 1922. Influenciado por Alfred Marshall, amigo cercano de la familia, se interesó en la teoría Económica.

La Revolución Marginalista basaba sus postula-

dos sobre las siguientes ideas fundamentales:

A diferencia de la teoría marxista, el interés de los marginalistas no se centró en el desarrollo económico, sino más bien en la asignación determinada y eficiente de recursos. Mencionemos por ejemplo, aparte de Marshall, a Edgeworth, Wicsteed; Bon Bawerk; Pantaleoni; Fisher, Clark y la escuela sueca de Kassell y Wicsell y después Olin, quien mantuvo correspondencia con Keynes sobre todo a raíz de la publicación de la "Teoría General". El desinterés por el desarrollo económico de esta escuela, modernamente llega a su máxima expresión con Samuelson, quien aún vive.

La base filosófica de la Escuela Marginalista fue el utilitarismo de Bentham, representado en el pensamiento económico por Gossen, Cournot y otros. La teoría del valor subjetivo, por oposición al valor objetivo de los clásicos y

Marx, se entronizó. La dificultad epistemológica fundamental de la teoría subjetiva del valor, la cuantificación de éste, vino a ser resuelta por Alfred Marshall y su discípulo John Hicks, en su obra "Valor y Capital".

El método de la escuela marginalista se diferencia radicalmente de los clásicos en que aquélla acoge el principio de sustitución, la libertad de elección del consumidor entre factores. Abrimos un paréntesis para ubicarnos en la actualidad. Hoy, la escuela de Economía Ecológica ha retomado la discusión sobre la posibilidad de sustitución entre factores de la producción. Dicho en términos más simples: ¿hasta qué punto la tecnología va a poder sustituir recursos naturales por manufacturados?. Próximamente en este mismo seminario se hablará al respecto cuando se presente el pensamiento económico del rumano Nicholas Georges-cu-Roegen. En esta discusión participan actualmente

figuras como Robert Solow, Joseph Stiglitz, Kozo Mayumi, Frantz Sölnner, Juan Martínez Allier, Hermann Daly, etc.

Una cuarta característica de la Revolución Marginalista, muy criticada por los pensadores marxistas, es la reivindicación del individuo sobre la sociedad, es decir, el interés social es solamente la suma de intereses individuales y no una sumatoria aritmética, sino más bien cualitativa.

En quinto lugar, algo que se ha convertido en blanco de críticas, es el ahistoricismo del pensamiento marginalista, es decir, que no tiene en cuenta el devenir histórico, lo que sí es una constante en el pensamiento materialista.

Después de describir someramente las bases teóricas de la Escuela Marginalista, describiremos otros aspectos de la formación intelectual del joven Keynes.

Ingresa al Colegio Eton, adscrito a la Universidad de Cambridge, en donde cursa el bachillerato y recibe la influencia directa del pensamiento filosófico opuesto al victorianismo y al utilitarismo de Bentham, representado por un joven filósofo, George Edward Moore, quien publicó por esa época los "Principia Ethica" que fue una rebelión contra los "principios éticos" del victorianismo y contra los postulados benthamianos. También sufrió la influencia de los "Principia Mathematica" de Bertrand Russell, quien se convertiría en uno de sus grandes amigos.

En Eton el joven Keynes comenzó a destacarse en matemáticas, lenguas clásicas e historia. Gana una beca para King's College en donde entra a hacer parte de la llamada "Sociedad Pop", especie de sociedad secreta, que conservaba la tradición intelectual del King's y a la que se accedía por cooptación, a juicio de exmiembros ya egre-

sados y luego hace parte de la sociedad llamada de los "Apóstoles", también grupo secreto, compuesto por doce miembros que se reunían a discutir los temas intelectuales de actualidad. Como anécdota, los Apóstoles fueron muy impresionados por el juicio que se le siguió por homosexualismo a Oscar Wilde en 1895. El régimen de estudios en el King's era de internado masculino, lo que en parte, según algunos biógrafos, explica el carácter andrógino de Keynes. Es durante su pertenencia a los Apóstoles que Keynes conoce a Russell.

Otro grupo importante de amigos al que perteneció Keynes es el llamado "Grupo de Bloomsbury" del que hicieron parte figuras tales como Leonard y Virginia Woolf; el primero historiador y la segunda gran novelista; Lytton Strachey, que publicó "Eminent Victorians" que inaugura una nueva manera de hacer biografías; Duncan Grant, pintor impre-

sionista y amante de Keynes durante muchos años. Este grupo se hizo famoso en toda Inglaterra por la prestancia de sus miembros, su heterodoxía y sus posturas abiertamente anti-victorianas

Alfred Marshall logró interesar a John Maynard por el estudio de la Economía. Hay que anotar que por esa época la Economía no existía como profesión, sino que su estudio se realizaba en las llamadas Facultades de Ciencias Morales. Las primeras Facultades de Economía datan de fines del siglo XIX; en Cambridge vino a existir una Facultad de Economía solamente en 1903, cuando Keynes tenía veinte años de edad.

En 1909 Keynes publicó su primer artículo importante: "Hechos Económicos Recientes en la India". El trabajó mucho tiempo en la Oficina Británica Delegada para Asuntos de la India y su primer libro "Indian Currency and Finances"

data también de ese año. En 1911 fue nombrado director del *Economic Journal*, de la *Royal Society of Economics*, cargo que conservará hasta 1944. También en 1911 publicó una crítica a la obra "The Purchasing Power of Money" del economista norteamericano Irwing Fisher. En 1912 conoció a Ludwig Wittgenstein, austriaco, quien al verse involucrado en la Guerra del lado alemán, es hecho prisionero por los ingleses y gracias a Keynes y sus amigos es liberado y también gracias a ellos publica su famoso "Tractatus Logico - Philosophicus". Keynes comienza a interesarse en el arte pictórico e inicia su famosa colección. Es decir, ya Keynes podía ser considerado un hombre relativamente universal para su época.

Describiremos los aspectos centrales de las obras de Keynes, ordenadas cronológicamente:

1919. "Las Consecuencias Económicas de la Paz". Keynes hizo parte de la Co-

misión del Armisticio al final de la Primera Guerra Mundial. Discrepancias insolubles en el seno de ésta, produjeron la salida de Keynes y la aparición de sus opiniones sobre la Comisión en esta obra, en la que ya expresa algo que iba a torturarlo durante toda su vida: la decepción frente a la ineficiencia del capitalismo en general, y del inglés en particular. Una de sus discípulas más brillantes, la Señora Joan Robinson, escribió en 1935 que Keynes en 1919 era ya un hombre "ética y políticamente desilusionado del capitalismo". En esta obra es de resaltar que hay un pensamiento embrionario: la decadencia europea en lo económico se debe, a su juicio, al exceso de ahorro sobre la inversión, pensamiento seminal de su gran planteamiento de 1936. Este enunciado constituía ya una pequeña revolución en contra del pensamiento económico predominante en la época, en contra de lo que sus mentores Marshall, Pigou y

Edgeworth predicaban sobre la igualdad absoluta entre ahorro e inversión.

Como estadista e internacionalista, campos en los que Keynes se destacó mundialmente, en esta obra esboza los fundamentos de la creación de lo que hoy conocemos como la Unión Europea. También anticipa aquí la necesidad de una moneda única internacional, tema de discusión en 1944 a la que bautizó "Bancor", prueba de su visión del futuro, como casi todos los grandes hombres. Esta moneda sería controlada por un "Banco Central de Bancos Centrales Europeos". Pero los norteamericanos en 1944 no aceptaron esta idea, sino que impusieron un fondo de monedas, idea que primó en la constitución del "Fondo Monetario Internacional".

Entre 1919 y 1925 Keynes se ocupó del problema del patrón oro. Muchos critican el hecho de que Keynes inicialmente fue amigo

del patrón oro y luego enemigo. Hay que advertir que Keynes fue siempre un hombre de acción: primero actuaba en las instancias económicas y políticas que la vida le presentaba, y luego teorizaba sobre ello. Quizás por ello, algunas de las críticas más persistentes a la Teoría General es su alegado cortoplacismo. Keynes no se preocupó de ello. Quizás los seguidores de Keynes han demostrado que la historia económica contemporánea le ha dado la razón. De ahí un consejo para los jóvenes que se inician en el estudio de Keynes: es necesario estar al corriente de la historia de la época que vivió Keynes, de cada uno de los momentos históricos en los que escribió sus obras para poder asimilarlo cabalmente. No esperen que Keynes posea de futurólogo, pero sí observen si la historia económica reciente le está dando la razón o no. Yo creo que sí.

En 1923 en el "Tract on Monetary Reform" Keynes



manifiesta la famosa frase “en el largo plazo todos vamos a estar muertos”, en la que se refería a la ecuación monetaria de Cambridge a la que criticaba por largo-placista, pero que en la vida cotidiana, en el transcurrir diario de las finanzas, tanto la ecuación de Cambridge como la de Irwing Fisher no tenían validez.

Joseph Schumpeter, persona indudablemente autorizada para hablar sobre Keynes, dado que fueron amigos y entre ambos existió una abundante correspondencia y cuyo análisis sobre Keynes quedó trunco a su muerte acaecida en 1950, afirma que aunque Keynes no hubiese escrito una sola línea sobre teoría económica, con solamente “Las Consecuencias Económicas de la Paz” habría bastado para pasar a la posteridad. En esa obra, Keynes hizo gala de un profundo conocimiento estadístico.

A pesar del carácter an-drógino de Keynes, conoció

a Lidya Lopokova, primera bailarina del ballet ruso, con quien contrajo nupcias en 1925. Viajó a Rusia a conocer a la familia de su esposa y a su regreso escribió una breve nota sobre el leninismo, al cual caracterizó como una gran religión y de ahí que le augurase una larga duración, pero en la obra de Keynes no se encuentra una crítica sistemática al pensamiento marxista. De regreso de su luna de miel en Rusia, fue objeto de un agasajo en Berlín, en donde conoció a Albert Einstein, a quien inicialmente confundió con el estadista francés Aristide Bryant, error que se disipó cuando se lo presentaron. En la breve charla que siguió, Einstein le manifestó a Keynes que aunque seguía siendo “rojo” de corazón, ya no lo era de mente. Keynes escribió sobre ese encuentro: “vi en Einstein los ojos saltones y picarescos de Charlie Chaplin, y la frente egregia de William Shakespeare”.

1930- "The Treatise on Money". Keynes atribuye la crisis del 1929, el famoso Crack, fundamentalmente al desestímulo de la inversión. Keynes en el Tract de 1923 tenía un problema serio: no tenía una herramienta analítica para explicar el "*desempleo en medio de la abundancia*". Angustiado por ese problema, trabajó esta obra, que tiene, por una parte, elementos Marshallianos o "pre-Keynesianos"; elementos Wickssellianos; y elementos de Robertson y Hawtrey, secretario del Tesoro Inglés en aquel momento. El pensamiento económico inglés estaba muy influenciado por Hawtrey, y es precisamente contra su *laissez-fairismo*, entendido éste como la no participación del Estado en los asuntos económicos, y contra el mantenimiento de un superavit fiscal, algo que hoy nos parece blasfemo, pero que imperaba en el pensamiento económico de la época. Esos dos planteamientos se sustentaban, según Haw-

trey y Churchill, quien, entre otras cosas, lo aceptó, en lo siguiente : el gasto público no es capaz de incrementar el empleo. ¿Por qué?. Porque el gasto público proviene fundamentalmente de los impuestos y del interés sobre los créditos públicos otorgados a los capitalistas; en consecuencia, el empleo que el gasto público crearía, se estará perdiendo en el sector privado por la exacción vía interés e impositiva. En consecuencia, el gasto público estaba relegado por completo en la teoría de Hawtrey. Contra este pensamiento, Keynes escribió "Las Consecuencias Económicas de Mister Churchill", en 1925, poco después del retorno de Inglaterra al patrón oro, que era el otro paradigma de la economía mundial de entonces. El patrón oro exigía, entre otras cosas, flexibilidad absoluta de salarios y de precios, pero lo que se encontraba era rigidez a la baja en ambos; también el patrón oro suponía ajustes au-

tomáticos, lo que era de la mayor valía política para Churchill y para los analistas norteamericanos de entonces, lo que Keynes cuestionaría en 1930 y mucho más en 1936.

En el Tratado, el elemento Marshalliano es el siguiente: aunque no es de Marshall, sino de Pigou, la ecuación de Cambridge de la demanda por dinero es *M a r s h a l l i a n a* ; Wicksselianna en su concepción sobre el tipo de interés y Robertsoniana es el esbozo de un elemento que se convertiría en cuerpo central Keynesiano, a saber, la preferencia por liquidez, que Keynes no desarrolla en 1930 pero sí en 1936. ¿Qué decía el Tratado sobre el Dinero?. Integraba la teoría neoclásica del ciclo económico, entendido éste como resultado de desequilibrios monetarios versus desequilibrios en la producción y no correspondencia además entre la producción y el gasto. Este planteamiento puede atri-

buírsele a Tugan - Baranovsky, pero expresado claramente en los neoclásicos y retomado por Keynes. El pensamiento Keynesiano va a distinguir básicamente dos sectores en la producción: el sector productor de bienes de consumo y el sector productor de bienes de inversión. Un aporte germinal; el Tratado no hablará de equilibrio, sino de desequilibrio. En la Teoría General se hablará de equilibrios, pero cortoplacistas. Los críticos posteriores de la Teoría General y los post-Keynesianos sacarán provecho de esto, mucho más que el propio Keynes, y de ahí la crítica de cortoplacismo a la Teoría General, además de estática, pero la teoría General va a posibilitar, en su bagaje analítico la dinamización del propio modelo Keynesiano, que les corresponderá a los post-Keynesianos, o si se quiere, neo-Ricardianos. Después de la época neoclásica de la Señora Robinson y de su coqueteo marxista, por ejemplo, encontramos a

Kalecki, que merece mención aparte.

Kalecki era polaco, y serlo en aquel entonces, era peor que ser colombiano hoy. Polonia era un fondo olvidado por los soviéticos, y en consecuencia, Kalecki tenía poca o ninguna relación con el mundo intelectual europeo. Por alguna casualidad, ganó una beca Rockefeller y fue a estudiar a Suecia, en donde leyó con asombro la Teoría General. Lo asombroso es que Kalecki, que había bebido en Rosa Luxemburgo y otros marxistas, escribió para la revista "Econométrica" entre 1933 y 1935, llegando a conclusiones muy parecidas a las de Keynes, sin siquiera conocerse entre sí: "me sentí sorprendido de estar leyendo a mí mismo cuando leí la Teoría General de Keynes". Es éste un raro caso de coincidencia intelectual entre dos personas que ni siquiera se conocían. Kalecki y Keynes entablaron relación posteriormente, cuando Keynes

lo invitó a escribir en el Economic Journal. Gunard Myrdal también coincide en sus planteamientos con la Teoría General, con ser que Myrdal escribió en 1931, y tampoco se conocía con Keynes y Kalecki. Kalecki se convirtió en Keynesiano. Pero para muchos autores Kalecki es el padre de los post-Keynesianos. Keynesiano, por Keynes, y post-Keynesiano por Kalecki. Es muy importante para leer a Keynes, entender a Kalecki. Algunos consideran que la teoría Kaleckiana es menos estática, menos cortoplacista, más dinámica que la teoría Keynesiana.

Keynes envió el manuscrito del "Tratado sobre el Dinero" al llamado "Circus", que era una especie de sucesor de los "Apóstoles" de Cambridge, al que pertenecían entre otros la Señora Robinson, Lionel Robbins, de London School, Kahn, Piero Sraffa, muy amigo de Keynes y quien le colaboró en muchas publicaciones. Como anécdota curiosa: cierta vez,

Geoffrey Keynes, le obsequió a Sraffa el Tratado de Hume sobre la Naturaleza Humana, que era atribuído a Adam Smith, y Keynes y Sraffa se dieron a investigar quién era realmente el autor y encontraron que no era de Smith, sino del propio Hume, quien había publicado el Tratado y no había vendido nada, entonces compró toda la primera edición.

El joven Kahn elevó una crítica sustancial al Tratado de Keynes: sus ecuaciones, además de densas y recargadas, sólo se cumplirían bajo el supuesto de pleno empleo. Eso hizo recapacitar a Keynes: "aún soy Marshalliano". Ese fue un gran acicate para la Teoría General, por lo cual su autor estuvo agradecido con Kahn. Cuando fue publicada la Teoría General, Pigou se sintió ofendido, pues había sido maestro de Keynes: Pigou se retiró de la cátedra de Cambridge en 1944 cuando ya Keynes estaba enfermo de trombosis coronaria. La crítica de Kahn al

Tratado sobre el Dinero fue certera, pero Keynes desde 1931, en unas conferencias en la Universidad de Chicago, en donde habrían de nacer sus enemigos de hoy, ya había empezado a entender los problemas que tenía el Tratado sobre el Dinero, especialmente en cuanto a las causas del desempleo. Ya buscaba lo que logró encontrar en la Teoría General: un equilibrio con sub empleo. Hasta entonces no lo había encontrado; le faltaban algunas herramientas: el concepto del multiplicador mucho más depurado que en Robbertson; le faltaba el concepto de eficiencia marginal del capital y obviamente, el concepto de demanda efectiva. En general le faltaba el bagaje y Keynes lo reconocía. En 1931 ya aceptaba el problema del desempleo en términos del nivel de producción. Una producción de equilibrio que así mismo estaba determinada por el nivel de inversiones (el conocido esquema de Hansen).

De 1930 a 1936 se ocupa en otra serie de tareas, pero veamos el proceso del Tratado sobre el Dinero a la Teoría General. Es preciso resaltar lo siguiente:

En la Teoría se abandona el análisis del desequilibrio, para llegar a un enfoque de equilibrio macroeconómico. Para entender ese tránsito, hay que remontarse a la ley de Say: toda oferta crea su propia demanda. Keynes afirmó que no es la producción la que genera el gasto y la demanda, sino las decisiones de gasto las que generan la demanda, a la que luego tiene que ajustarse la producción. Este es el primer planteamiento de avance en la teoría Keynesiana. Esto suponía varias consecuencias, que quizás Keynes no pudo aprovechar a plenitud: Keynes no necesitaba dinamizar sus propios modelos, pero muchos analistas de Keynes aseguran que el modelo Keynesiano por la sencillez de su formulación y por los su-

puestos implícitos en él facilitó, invitó, atrajo la dinamización, tarea que le correspondió a los herederos de Keynes. Entonces, si no hay que considerar ajustes de la producción a la demanda, dada su rapidez, éstos pueden ser ignorados, y así lo hace Keynes, lo que conduce a una análisis de equilibrio. Otra consecuencia importante que también fue desarrollada por los post-Keynesianos es que no era necesario mirar la dinámica intersectorial de la producción, es decir, lo que era un esquema Marshalliano, la demanda intesectorial por factores. Keynes afirmó: "No hay que mirar la estructura de la producción, sino su nivel". Es ésta una herramienta de análisis macro típicamente Keynesiana.

Otra consecuencia interesante de este planteamiento básico de la Teoría General es cómo, para poder entender las causas del nivel de empleo, hay que

estudiar los factores que determinan las decisiones de gasto; la demanda efectiva. Kalecki, haciendo un paréntesis, afirmó: “los capitalistas pueden decidir cuánto, a qué nivel invertir y consumir, pero no pueden decidir ganar más. En consecuencia, dice Kalecki, coincidiendo con Keynes, “son las decisiones de inversión y de gasto las que determinan el nivel de beneficio”. Esta es una importante coincidencia entre Kalecki y Keynes, punto central en el análisis Keynesiano de la Demanda Efectiva. En definitiva, entonces, son las inversiones las que generan el ahorro necesario para su financiación y no al revés. No es el ahorro el que determina la inversión, como en el esquema neoclásico, sino al contrario. Esto es lo que algunos han llamado el planteamiento central de la famosa revolución Keynesiana. En otras palabras lo anterior significa que las decisiones de inversión , y allí hay una rup-

tura definitiva con la Escuela de Cambridge, son independientes de la cantidad de ahorro disponible en ese momento en que se toma la decisión de inversión. ¿Por qué?. Si en un esquema de demanda efectiva consideramos como ente o variable autónoma la inversión, entonces ¿cómo manejarla?. Aquí viene el planteamiento Keynesiano definitivo: por medio de la preferencia por liquidez, la propensión al consumo, el multiplicador (que no se debe a Keynes, sino a Kahn), pero Keynes convierte en herramienta analítica definitiva el multiplicador, que está relacionado con la propensión al consumo.

Esto rompe con lo dicho por Keynes en 1930: la tasa natural de interés. Para Keynes y sus antecesores, ésta era aquélla que cubría el rédito de los ahorros y la inversión necesaria. Keynes reconoció y habló de un nivel de crédito que debe proporcionar un ahorro sufi-

ciente para financiar las inversiones.

Por último, los niveles de actividad y de empleo van a depender de las decisiones de inversión. Por lo tanto allí pierde validez teórica el concepto neoclásico (recordemos que para los neoclásicos el pleno empleo se lograba por medio de los cambios en los precios relativos de los factores). Keynes tampoco pudo sacar provecho de esto, sino sus discípulos. La otra gran preocupación, que puede definir la filosofía Keynesiana es la pregunta ¿Por qué la inestabilidad del capitalismo?... Keynes es un médico del capitalismo, y no un profeta de su desastre como sí lo fue Marx. Keynes como médico formula el tratamiento y la medicina para la enfermedad del capitalismo, por eso está otra vez de moda. ¿Por qué las inversiones no logran fijarse a un nivel que garantice el pleno empleo?.. Esta pregunta lo va a llevar a su concepto de Eficiencia Mar-

ginal del Capital, que es muy distinto al concepto Pigouviano de productividad marginal de capital, pues disminuye al aumentar la inversión, algo parecido, guardando las diferencias con la Señora Robinson a la igualación de Tasa de Ganancia en Marx. La Eficiencia Marginal del Capital es algo esperado: solamente basta con conocer el tipo de interés vigente para que el capitalista haga los cálculos en cuanto al rendimiento futuro esperado de su inversión, de sus activos y esto lo llevó a replantear el concepto de preferencia por liquidez: ésta va a tener un premio "Keynesiano": quien renuncie a la preferencia por liquidez va a poder ganar, no un tipo de interés, sino un rédito, una especie de "Premio" expresado en el rendimiento de activos no líquidos a los que Keynes va a llamar "títulos" o "bonos".

Otro aporte importante es que las variables como el tipo de interés son moneta-



rias y como tales las tratará, es decir, no son variables reales como lo eran para Marshall y para los neoclásicos, son eminentemente monetarias, sobre todo determinado el tipo de interés por la oferta y demanda de dinero, y ahí es en donde llega el replanteamiento de la ecuación Cambridgeana y Fisheriana del dinero. En estas ecuaciones básicamente se consideraban los motivos precaución y transacciones, Keynes adiciona los motivos inversión y especulación. A éste último lo desdeña porque Keynes como estadista le asignó una función primordial al Estado: éste debe controlar el tipo de interés y propiciar el ahorro; si al Estado se le coloca en el dilema de luchar por la estabilidad de precios o el facilitar el ahorro, debe optar por el segundo.

Otro problema que toca la teoría Keynesiana es el Estado como oferente exógeno de dinero, es decir, el banco central tenía la facul-

tad de ofertar el dinero. Parece que Keynes no estaba convencido de este planteamiento. El nunca se casó con esta idea, es más sus discípulos post Keynesianos trabajan más con una oferta endógena, horizontal de dinero a través del crédito y a través de la misma demanda monetaria para inversiones. El motivo especulación para Keynes en la demanda por dinero, realmente era desdeñable porque decía que el Estado podía controlar el tipo de interés y los factores psicológicos van a primar sobre el tipo de interés, el Estado de pesimismo u optimismo que hubiese frente al clima de inversiones.

La filosofía social de la Teoría General de Keynes podría sintetizarse de la siguiente manera:

El Estado debe gestionar el crédito, debe propiciar por excelencia la formación de ahorro, al mismo tiempo determinar el nivel de inversiones y la distribución de la

renta. En una palabra podría decirse que Keynes abogó por hacer visible la mano invisible de que hablaba Adam Smith, tan de moda ahora en el modelo

Neoliberal. Es el Estado quien tiene la obligación histórica de hacer visible esa mano, por medio de lo que Keynes llamaba la concertada y deliberada administración de la Economía.

## BIBLIOGRAFIA

NOTA: la bibliografía de Keynes y sobre Keynes es extensísima. Citaré los textos principales consultados durante la preparación de esta conferencia.

Keynes, J. M. : Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero. Fondo de Cultura Económica, Colombia, segunda reimpresión 1992.

----- The Collected Writings of John Maynard Keynes. Vol. VII, 1973. Edición de la Royal Economic Society, The Macmillan Press, 1977.

-----Tract on Monetary Reform. Royal Economic Society. Reimpresión 1977.

-----Treatise on Money. Macmillan. New York, 1965.

NOTA: El estudioso interesado en profundizar sobre Keynes puede consultar la extensa bibliografía aportada por Schumpeter en "Historia del Análisis Económico" editorial Ariel, Barcelona 1995, o la abundante bibliografía publicada por The Royal Economic Society, Londres.

### Otras Referencias:

Hession, Charles H. : "Keynes". Javier Vergara Editor S.A., Buenos Aires 1985.

Hicks, J. R. : "Valor y Capital". Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

Varios Autores, "Marx, Keynes, Schumpeter". Lecturas de Economía, Universidad de Antioquía , Medellín, 1983.